

Desinhibidos

La ultraderecha global se ha soltado el pelo

LA RAMPA
TITO CONESA



Una de mis muchas debilidades es la curiosidad que siento por las palabras, su origen o etimología, su devenir y su uso, el buen gusto por la palabra, en suma, hasta el punto de que muchos de los libros que ojeo termino adquiriéndolos o rechazándolos, luego de leer la solapa y hacerme una idea del estilo literario que contiene, de la sonoridad de sus vocablos.

Acabo de leer un artículo de mi colega y paisano César García Granero en el que, para referirse a la escena de Musk y Meli con la motosierra emplea la palabra 'ringlera', la cual significa «fila o línea de cosas puestas unas tras otras». Me gusta cómo suena y aplaudo su empleo enriquecedor del estilo, al tiempo que me disgusta y apena que palabras tan atrayentes como 'adefesio' o 'tremolina' estén en peligro de extinción porque apenas se usan.

Un adefesio (persona o cosa ridícula, extravagante o muy fea, según la RAE) también define la estampa de una ultraderecha moderna que se siente pletórica: Elon Musk acaparó la atención de la conferencia conservadora blandiendo la motosierra regalada por el argentino que simboliza el recorte de los gastos estatales y Steve Bannon,

hombre de confianza de Trump, haciendo el saludo nazi. Allí estaba también Santiago Abascal, alabando el discurso del presidente USA, el mismo que arremete contra la Unión Europea, el mismo que anuncia aranceles del 25 por ciento para los productos españoles...

¿Qué incoherencia es esa de querer a España, pero no a los españoles? Olvida el presidente de Vox que hay motivos para sentirse orgullosos de una Europa que ha dejado de matarse entre sí y que, económicamente, ha sido vital para nuestro desarrollo y vdeo de las crisis dineras y de la pandemia.

Ante la ventolera (o tremolina) que en poco más de un mes ha organizado el presidente estadounidense y sus palmeros, defender los valores democráticos es un reto que merece la pena. Para los idealistas, los que amamos a España y a los españoles, incluidos los de Vox, no podemos estar de acuerdo con quienes, carentes de ideología, solo exhiben la egolatría del hombre más rico del mundo cuyo objetivo es «alcanzar el poder para los mejores cerebros», que son ellos, y que «deben apartar a la plebe ignorante», que somos el resto de humanos.

Así de desinhibidos que se muestran.

EN DIAGONAL
ROSA BELMONTE



Cuidar a los padres

La vejez ya no es lo que era. El 69,4% de los mayores de 65 años, según el CIS, nunca ha recibido comentarios que le hagan sentir mayor de lo que es. Y el 64,5% asegura que tampoco se ha sentido ignorado por su edad. Seguramente porque ser mayor de 65 años no es una edad demasiado avanzada hoy. Pero mi porcentaje favorito es ese 58,6% que cree que, comparado con épocas anteriores, los hijos atienden peor a los padres mayores. Resulta paradójico que, a la vez, esos hijos es-

tén más pendientes y colgados de sus hijos. En una entrevista en el '¡Holal!', Cayetana Guillén Cuervo dice: «Me he sentido culpable toda la vida, he ido llorando por las giras, y mis padres, no. Pienso que somos una generación de padres, quizás, demasiado protectores». Es verdad que son una generación sándwich (cuidan de padres y de hijos), pero qué lástima no ser tan protectores con los padres. O que los padres los perciban así mientras cuidan a los hijos de sus hijos.

Juan Leal, fotoperiodista

A Juanito el 'Calavera' se le quiere mucho porque ha llegado a donde ha llegado partiendo casi de la nada

NADA ES LO QUE PARECE
JOSÉ BELMONTE



Es harto difícil pasar a la historia siendo fotógrafo, por más que la fotografía, como la literatura o el cine, sea, indiscutiblemente, un arte. Nos fijamos en la noticia, en el titular, y nos adentramos en su lectura, pero la fotografía que la acompaña, por muy extraordinaria que sea, suele pasar inadvertida. De manera que quien se lleva todos los honores es el autor del texto, relegando a un segundo plano a quien firma esa instantánea que no creo que sea su caso.

A Robert Capa, por ejemplo, que, por cierto, se ha convertido en un personaje en la novela española más vendida en estos últimos meses, 'La península de las casas vacías', lo salvó su fotografía titulada 'Muerte de un miliciano', de la que se ha discutido, incluso, su autenticidad. De no haber sido por ella, su paso por la Guerra Civil española hubiera sido ignorado por completo.

A Juan Leal, es decir, Juanito el 'Calavera', como lo conocemos de toda la vida en el rincón de la huerta murciana en donde vino al mundo, en ese lugar llamado Las Canales, ubicado entre las pedanías de Los Dolores y Beniaján, se le quiere mucho porque ha llegado a donde ha llegado —a uno de los periódicos más prestigiosos y con más solera de todo el ámbito español, como es el diario LA VERDAD— partiendo casi de la nada, procedente de una fa-

milia humilde y poco leída, pero honrada y trabajadora. Lo de 'Calavera', si he de ser sincero, no tengo la menor idea de dónde pueda venir, porque en la Huerta los apodos suelen ser bastante arbitrarios y muy caprichosos. Pero no creo que tenga nada que ver con el 'calavera' que con tanto tino describió Mariano José de Larra, el padre del periodismo moderno; es decir, un vivalavirgen, alguien que va por ahí derrochando su vida, por lo que no creo que sea su caso.

En la Fundación Cajamurcia, entre las fotografías que ha escojido el comisario de la exposición, que no es otro que Quique Martínez Bueso, hay de todo, de todo lo bueno que pudo salir, durante casi medio siglo, del objetivo de la cámara que siempre llevaba colgada al hombro, como un fusil listo para el disparo: desde un agricultor chillón y desdentado reivindicando aquello de 'Agua para todos', hasta un



N. GARCÍA

hermosísimo retrato de la genial actriz Margarita Lozano, que sostiene entre sus manos un vaso de agua como quien espera que de él aparezca un genio, ese mismo genio que nunca le faltó a esta mujer. Y, entre una y otra placa, el grandísimo artista José María Párraga, descojonándose de risa él solo, sentado del revés en una Vespa y exhibiendo un pirograbado suyo como si nos mostrara la Copa del Mundo que acabara de ganar por goleada. Juanito era capaz de que el agua y el lodo le llegaran hasta el cuello con tal de conseguir el mejor encajado. De ahí esa foto de un esforzado grupo de personas que saca una caravana del mar a donde había llegado por la descomunal fuerza del agua en la 'riá' de Mazarrón en septiembre de 1989.

Pero la foto que más destaca es, sin duda alguna, la que ocupa la portada del bonito catálogo: el padre Joseíco, ataviado con su sotana y con la mirada al frente, seria y atenta, a bordo de un viejo ciclomotor que no creo que corra a más de veinte por hora.

Sin embargo, lo más gracioso del asunto es que Juan Leal es un auténtico petardo cuando posa para otro fotógrafo. Ya se sabe que en casa de herrero... En una de esas instantáneas, tomada en la Base Aérea de Alcantarilla, Leal no sabe cómo puñeta poner las manos: la una en el bolsillo y la otra al buen tuntún. Un verdadero desastre.

Juanito Leal merecía, sin duda alguna, esta soberbia exposición auspiciada por la Fundación Cajamurcia. Y se merece, asimismo, más que ningún otro, nuestra admiración, nuestro cariño y nuestro respeto más sincero, por muy calavera que haya sido el zagal.

CARTAS AL DIRECTOR

El misterio de la Vía Verde Jumilla-Yecla-Cieza

Si acudo a mis numerosas crónicas como corresponsal del diario LA VERDAD contra el cierre del ferrocarril Jumilla-Cieza-Yecla-Villena, una de ellas premiada, hablaremos del misterio de la paralizada Vía Verde Jumilla-Cieza-Yecla, todavía sin resolver, mientras funcionan las de Murcia-Mula-Cehegín a Caravaca y las de Cartagena. ¿Escándalo?

El Consorcio de las Vías Verdes es un ente de carácter pú-

blico para la cooperación técnica, económica y administrativa de las vías verdes y de los municipios. Deben apuntarse posteriormente al ofrecimiento de los terrenos en cada municipio.

El exalcalde Marcos Ortúñoz y su sucesora en Yecla tienen su vía verde de 8,9 kilómetros hasta Villena, con una inversión de 292.000 euros, cofinanciados por los Fondos Feder, 13-09-2021, y mientras Jumilla duerme. Nos falta la vía verde de 32 kilómetros con Yecla, y de 13,7 kilómetros con Cieza. Nuestro tren de vía estrecha desapareció

con mis crónicas previas y posteriores al 30 de junio de 1969, con gente llorosa ante la pancarta que pedía su transformación en vía ancha del ferrocarril.

Ya el 8 de mayo estaban los alcaldes de Jumilla y Yecla para marchar a Madrid para pedir la vía ancha, que no autorizó el Banco Mundial. El 20-12-1981, el alcalde de Jumilla propuso la vía ancha en Madrid, sin fruto.

El ferrocarril FEVE Chicharra se cerró con mi defensa del Murcia-Caravaca y los de Castro-Traslaviña, Arnedillo, Tranvías de Linares, La Loma a Utrillas,